

RESEÑAS

JUJUY. DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO A NUESTROS DÍAS (1810-1910-2010). Marcelo Lagos y Viviana Conti, UNIHR-ISHIR, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2010, pp. 520.

Marcelo Lagos y Viviana Conti nos presentan un libro que busca dar cuenta de la historia de Jujuy en el largo plazo. Dadas las dificultades que envuelven el intento de recorrer más de 200 años de historia, los autores decidieron fijar la mirada en tres momentos clave: el proceso de independencia en 1810, el centenario y el bicentenario. De ese modo, mediante la composición de “tres fotografías panorámicas” de la historia de Jujuy, el libro se propone reflejar los cambios y continuidades que sufrió esa provincia en los planos económico, político, social y cultural, como así también el devenir de su inserción regional.

Resultado de un proyecto de investigación financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Jujuy que tuvo inicio en 2007, el libro fue elaborado en el marco de los festejos del bicentenario, contexto que agudizó la reflexión y las demandas de una sociedad ávida de respuestas a algunas de las preguntas obligadas que derivan de la mirada retrospectiva sobre el pasado: ¿En que aspectos se ha avanzado?; ¿en que otros se retrocedió?; ¿cuál es la agenda a futuro? En ese sentido, *Jujuy. De la Revolución de Mayo a nuestros días* busca ofrecer algunas respuestas a las inquietudes del público general.

La organización de los contenidos de la obra sigue un criterio cronológico

estructurado en tres grandes secciones que reflejan los momentos históricos escogidos por los autores: en primer lugar "Jujuy 1810" abre paso al análisis del proceso de independencia, precedido por la descripción de las características principales de la región durante la época colonial; la segunda parte aborda la "época de los centenarios" comprendida entre los años 1910-1916, finalmente, la tercera sección está dedicada a la descripción de la situación actual de la provincia de Jujuy. Tales secciones revelan las diferencias de estilo en la escritura de cada uno de los autores, que optaron por dividirse los temas a analizar de acuerdo a sus trayectorias previas en investigación. De esta forma, en tanto Viviana Conti se ocupa de la sección "Jujuy 1810", Marcelo Lagos incurre en el análisis del Jujuy actual, mientras que los temas de la segunda sección titulada "Jujuy 1910" son abordados por uno u otro, respectivamente. No obstante la división establecida, el libro pretende ser una sola obra en su conjunto.

En "Jujuy antes de las Guerras de la Independencia", Viviana Conti introduce al lector en la vida cotidiana de los habitantes de la región a partir de un tratamiento exhaustivo de la documentación sobre los años coloniales. Las variables económica, política, social y cultural son abordadas en detalle en los

cuatro capítulos que componen esta Primera Parte. El capítulo I se detiene en la descripción de la geografía y el clima de la región y ubica a Jujuy en el entramado colonial a partir del análisis de la distribución de los caminos, los medios de comunicación y de transporte. Tal descripción revela la importancia que tenía la ciudad y sus alrededores a partir de su carácter de paso obligado entre la Altiplanicie y las tierras bajas pampeanas. Esta ubicación geográfica privilegiada en la ruta mercantil hacia Potosí y Lima otorgó un dinamismo comercial a la región e imprimió una gran movilidad y dinamismo a la sociedad jujeña. Sus características son abordadas en el capítulo siguiente, que pone el foco en la cantidad, composición étnica y formas de asentamiento de sus habitantes.

Finalmente, los capítulos III y IV describen las actividades económicas y la vida política, respectivamente. La oferta productiva del ambiente puneño estuvo centrada en la ganadería, la minería y el comercio, destacándose la exportación de ganado y el arrieraje, actividades en las que el análisis pone especial detenimiento. Tal descripción se completa con un estudio exhaustivo sobre las ocupaciones de los habitantes en el contexto previo al estallido de la guerra de independencia, coyuntura que generó profundos cambios en las formas

de integración regional de Jujuy, afectando el rol central que ocupaba, y una profunda transformación en los fundamentos de la vida política. El último apartado incorpora también la dimensión cultural de análisis, a través de la descripción de las fiestas vinculadas a la monarquía, las formas de la vestimenta y de la recreación. De este modo, Conti nos presenta el escenario y los actores sobre los que impactará el estallido de la revolución a partir del arribo del primer ejército auxiliar procedente de Buenos Aires.

El largo proceso de guerras vino a modificar la imagen de "paz y orden" pueblerinos visible en el contexto previo. En efecto, esta coyuntura transformó radicalmente la vida en la región: desarticuló el entramado colonial basado en la economía ganadera y comercial, diezmo la población, modificó la dinámica política y cortó de raíz el rol privilegiado del territorio jujeño. Los quince años de guerra y éxodos fueron especialmente cruentos al trastocar el orden existente y dar inicio a un trayecto de padecimientos y carencias, moldeando el futuro de provincia "marginal" que selló la historia jujeña. En este sentido, los capítulos que conforman la segunda parte titulada "Jujuy en las Guerras de la Independencia", intentan dar cuenta del impacto de la guerra en la demografía, en las actividades comerciales y en

la vida política y cotidiana de los habitantes.

La segunda sección, dedicada a los "años del centenario", nos introduce en el clima de ideas que rodeó esa coyuntura y reconstruye los festejos que homenajearon la Revolución de Mayo, la bendición de la bandera, el primer éxodo jujeño y la independencia nacional. A diferencia de la primera sección, el apartado "Jujuy 1910" privilegia un lenguaje más accesible y un estilo orientado a un público general, dejando de lado la faz más descriptiva y los modos rigurosamente académicos. Consta de dos partes compuestas de cinco y tres capítulos, respectivamente. En la primera parte, Lagos describe las características de Jujuy entre 1900 y 1920 con el fin de situar al lector y abrir las puertas a un examen comparativo a cien años de la revolución. Para ello se sirve de las crónicas de los viajeros que visitaron el territorio y de algunas memorias escritas por los propios jujeños. El contraste entre la imagen que una elite imbuida de la idea de progreso y modernización como la jujeña quería mostrar a los visitantes foráneos y las condiciones reales de la población norteña atraviesa esta primera parte. Es muy sugerente la forma en que Marcelo Lagos invita al lector a incurrir en el terreno de la "imaginación histórica" y, a través del análisis de las fotografías de la época, "ver" aquello que

no se muestra ni se dice.¹ De este modo, aparece una sociedad que no cuadraba con los cánones de progreso que imbuía los festejos del centenario. Por el contrario, el “sabor arcaico” impregnaba una vida signada por el atraso, la marginalidad y el olvido. Para la elite política, en Jujuy todo era potencialidad: la explotación forestal, la minería, el comercio con Bolivia, los ingenios azucareros símbolos por excelencia de la modernización. Eran éstos los rubros del progreso, cuyas aristas también son analizadas en los capítulos que conforman esta primera parte.

Siguiendo el esquema aplicado en el capítulo precedente, el análisis se completa con una descripción de la vida cotidiana en 1910. Allí se resaltan los cambios en las formas del vestir, la alimentación, la sociabilidad y el rol social de las mujeres. El capítulo V da cuenta de las costumbres de la sociedad jujeña y reconstruye la sensibilidad de la época, terreno cuyas dificultades analíticas son salvadas por los autores a través de un amplio espectro de fuentes tales como novelas, coplas, cancioneros, prensa, informes, notas de viajeros, configurando un interesante ejercicio que refleja los avances de la investigación en Jujuy en los últimos años.

La segunda parte, titulada “El Centenario, festejos, mitos y símbolos”, entra de lleno en el análisis

de los festejos de los centenarios, en especial de la jura de la Bandera en Jujuy y del sacrificio del éxodo que durante esos años se transformó en la “máxima gesta atribuida a los jujeños en la dura guerra de independencia”. Como explica el autor, tal festejo constituyó el único acto de trascendencia, ya que las otras fechas pasaron casi inadvertidas para la sociedad jujeña. Poco a poco, la imagen mítica de Belgrano, la bandera y la proeza del éxodo fue tomando forma. En gran medida, los intelectuales nacionalistas fueron responsables de esta formulación y de la “invención de la jujeñidad”. En ese sentido, la obra de uno de sus principales representantes, Ricardo Rojas, es analizada en el capítulo III.

Finalmente la sección “Jujuy 2010” nos introduce en el registro de la historia reciente, en el que la mirada del ciudadano se desliza en el análisis de la situación política y social. Aunque asume los riesgos de tal ejercicio, Marcelo Lagos reconoce las falencias que puede reflejar este tipo de análisis, señalando la necesidad de transitar este camino para completar el cuadro de la historia jujeña y brindar algunas explicaciones del panorama desolador que ofrece el Jujuy actual. Como explica el autor, su principal objetivo es reflejar la opinión de la “gente común”, para lo que recurre a una serie de entrevistas,

retomando los análisis previos plasmados en su obra *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*. Allí se sostenía la hipótesis que, dada su condición de extrema marginalidad y pobreza, Jujuy fue una de las primeras provincias que se sublevó frente a las nefastas consecuencias que tuvo la política menemista en la región. En efecto, los pilares que sostenían la economía provincial como el azúcar, tabaco, minería y siderurgia, se vieron seriamente afectados. El apartado describe las consecuencias de este proceso y señala el ciclo de desocupación y conflictividad social que dio origen a las organizaciones sociales y los movimientos piqueteros, aspectos que hasta el día de hoy signan la vida de los habitantes jujeños. De este modo, la crisis del 2001 y el estallido social que la caracterizó se sumaron a un cuadro de conflictividad que llevaba casi una década.

Finalmente, el autor aborda los años kirchneristas señalando los cambios y continuidades que se observan desde la asunción de Néstor Kirchner en 2003, a la par que enumera los graves problemas que aún persisten y delinea una suerte de agenda pendiente que deberían asumir los futuros gobernantes. Tal preocupación por el futuro inmediato pone cierre al itinerario recorrido por

los autores que, como ha sido señalado, comienza con la historia pujante de la época colonial, donde Jujuy se beneficiaba de un lugar privilegiado en las rutas comerciales y continúa por la devastación que implicaron los años de guerras y éxodos a partir de los cuales la población comenzó a trazar su historia de sufrimiento y carencias, de marginalidad política, económica y social.

Los diferentes registros a los que recurren los autores a lo largo de este estudio dan como resultado un libro heterogéneo que invita al lector a bucear en la historia jujeña a través de un texto fragmentado y diverso. De este modo, la “visión panorámica” de los distintos momentos de la historia jujeña permiten dimensionar los cambios y continuidades que operaron en el transcurso de más de 200 años, constituyendo un paso importante para pensar una historia de la provincia en el largo plazo.

Lucía Santos Lepera

Instituto Superior de Estudios Sociales
CONICET - UNT

NOTAS

- ¹ Resulta interesante el análisis del acervo documental fotográfico que resguarda el Museo Histórico Provincial y en especial del trabajo de Julio Gaité, retratista y fotógrafo chuquisaqueño.

CARICATURA Y PODER POLÍTICO. CRÍTICA, CENSURA Y REPRESIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1876-1888. Fausta Gantús, *El Colegio de México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2009, pp. 441.

La historia política latinoamericana del siglo XIX ha experimentado en las últimas décadas una importante renovación. Nuevos temas han adquirido relevancia, las cronologías tradicionales están siendo revisadas y surgen enfoques alternativos que sin abandonar necesariamente las coordenadas generales de las interpretaciones clásicas toman distancia de algunos de sus postulados e indagan en zonas hasta ahora poco exploradas.¹ El libro de Fausta Gantús sobre caricatura y poder político en la ciudad de México durante la llamada etapa tuxtepecana (1876-1888) se inscribe en ese marco. De manera explícita, la autora busca instalar su trabajo en el cruce entre la historia política y la historia cultural. Participa, por lo tanto, de una de las premisas centrales que orienta las nuevas investigaciones: aquélla según la cual la dimensión simbólica debe ser pensada (y estudiada) como una instancia constitutiva de la política. (Sabato, 2007: 8) A través del análisis de las caricaturas publicadas en la prensa periódica, Gantús se propone captar algunos de los mecanismos en función de los cuales se fueron fijando determinadas percepcio-

nes sobre situaciones y figuras de la vida política mexicana. El marco temporal que elige es el de los años transcurridos entre el ascenso de Porfirio Díaz al poder y la consolidación de un régimen de dominación política que, entre otros aspectos, vulneraba el principio de no reelección. Se trata de un período, indica la autora, que en general ha sido abordado como parte del "porfiriato" pero que posee entidad propia y merece, en consecuencia, un tratamiento independiente.

El eje del libro es, tal como lo anuncia el título, la relación que se estableció entre la prensa con caricaturas y el régimen que el grupo porfirista fue construyendo desde la llegada de Díaz a la presidencia de la República en 1876. Esa relación compleja, vacilante, se estructuraba en torno a una serie de estrategias principales, sostiene Gantús. En primer lugar, la crítica tenaz que ejercía el periodismo "independiente y opositor" frente a una dirigencia política que era vista como autoritaria, despótica e inepta en el manejo de los asuntos públicos. La fuerza de esa crítica radicaba, según se muestra aquí, en el carácter ambiguo de la caricatura política. De acuer-

do con la definición que nos presenta la autora, la caricatura “es una forma satírica simbólica de interpretación y construcción de la realidad” y en tanto tal se sitúa “entre los frágiles y difusos límites que definen la frontera entre lo legal y lo subversivo” (p. 14). En cuanto a la elite gobernante porfiriana, la forma de lidiar con la prensa crítica combinaba los intentos de cooptación, la censura, la amenaza e incluso la represión. Estas distintas estrategias no eran excluyentes. Precisamente, uno de los atractivos del trabajo reside en la dinámica que va desplegando y que revela el modo en que desde las esferas gubernamentales se fueron diseñando y poniendo en práctica múltiples políticas —complementarias, paralelas, a veces incluso contradictorias— destinadas a controlar al periodismo opositor. Gantús nos muestra a unos gobernantes preocupados por frenar las críticas y las denuncias periodísticas pero esforzándose también por mantener sus acciones dentro del ámbito legal. En el marco del proyecto modernizador que impulsaba y aunque sin abandonar del todo el uso de la coerción abierta, la elite porfiriana se vio en la necesidad de trazar un complicado dispositivo judicial que le permitiera limitar el disenso político al mismo tiempo que, por lo menos en apariencia, mantenía la adhe-

sión a “la constitucionalidad y la legalidad, al credo liberal y al republicanismo” (p. 15).

El interés del libro deriva de los argumentos que Gantús desarrolla y de las conclusiones que extrae, pero radica también en la utilización de imágenes como fuente para el análisis. La caricatura, explica la autora, constituye una unidad conformada por dos partes que tienen la misma importancia: el texto (títulos, pies, versos, etcétera) y las ilustraciones. El extenso corpus de imágenes que Gantús reunió y el meticuloso estudio que realizó de ellas confirman cuán productivo puede resultar el empleo de ese material para la investigación histórica. La autora emprende la tarea de interpretar los mensajes políticos contenidos en las caricaturas tomando en cuenta para ello las diversas variables que contribuían a la decantación de un discurso específico que no era un mero complemento de la palabra dicha o escrita. Las variables a considerar son múltiples, van desde el escenario político hasta la formación técnica y artística que poseían los caricaturistas (personajes centrales de esta historia), pasando por las filiaciones ideológicas que éstos ostentaban, sus aspiraciones e intereses y los conflictos en que se veían insertos, así como el capital cultural con que contaba el público para leer (y descifrar) las caricaturas.

En las páginas del libro es posible apreciar tanto la complejidad del tipo de labor que involucra el análisis de imágenes como la relevancia de la información que esos documentos pueden brindar acerca de los procesos históricos.

Una hipótesis que Gantús plantea desde el comienzo y que luego demuestra a lo largo del texto es la idea de que la prensa con caricaturas operó como un actor fundamental de la escena política mexicana en la etapa que ella examina. En un primer momento, a mediados de la década de 1870, porque la caricatura devino un instrumento fundamental en el marco del enfrentamiento entre facciones del Partido Liberal que competían que entre sí (por medio de los votos y de las armas) para hacerse con el control gubernamental. El grupo porfirista se impuso finalmente en esas luchas y pasó a encarnar el proyecto de consolidación del Estado-nación liberal y moderno. En ese nuevo contexto, que paulatinamente se convirtió en el del acrecentamiento del poder de Porfirio Díaz a través de la figura del “hombre necesario”, el rol de la caricatura también se transformó. Dejó de ser una herramienta de las disputas partidarias para funcionar, en cambio, “como un recurso de crítica a las clases gobernantes y como un elemento destacado en la formación de los imaginarios colectivos de deter-

minados sectores sociales en torno a los personajes o situaciones políticas más importantes” (p. 391). El ejemplo más paradigmático de esa postulada capacidad de la prensa (y en especial de las caricaturas) para delinear representaciones e imaginarios sociales es, por supuesto, el de la construcción de la imagen de Porfirio Díaz y el modo en que esa imagen fue mutando de héroe a tirano. En particular, la espada funcionó primero como el símbolo de los combates librados por Díaz en defensa de la Constitución y de la libertad (a partir de los cuales, por otra parte, pudo edificar la popularidad que lo llevó a la presidencia), para devenir luego en el emblema del despotismo y de los métodos autoritarios de los que se valía para mantenerse en el poder violentando aquellos mismos principios que antes había proclamado. La eficacia de las caricaturas, subraya Gantús, se apoyaba en gran medida en el uso que se efectuaba de símbolos y atributos distintivos del poder (la espada, pero también la silla presidencial) para desacreditarlo e impugnarlo.

Dicho esto, sin embargo, se plantea inevitablemente el problema de la recepción. Porque la influencia de las caricaturas dependía también de la posibilidad de que el público efectivamente comprendiera los mensajes involucrados en ellas. Al respecto,

la autora sugiere la existencia de diferentes niveles y tipos de lecturas que variaban según los recursos -materiales y culturales- de los que disponían los lectores. Sólo aquellos que, además de poder afrontar los costos relativamente altos de las publicaciones, manejaban un conjunto amplio de informaciones, lecturas previas, referencias históricas y de actualidad, etcétera, estaban en condiciones de identificar los personajes y las situaciones que aparecían en las caricaturas así como de penetrar en toda su sutileza la ironía del mensaje que se quería transmitir. Las caricaturas políticas, afirma Gantús, eran producidas y estaban dirigidas a un segmento acotado del público lector: aquél que integraban los sectores medios y altos de la ciudad de México.

Pero, incluso admitiendo los límites que imponía el peculiar lenguaje de las caricaturas, un indicio inequívoco de su potencial para generar percepciones e influir en el escenario político es la preocupación que esa forma de crítica y de contestación causaba en las esferas gubernamentales. Como ya se apuntó, la autora reconstruye una intrincada red de acciones que, en el terreno legal y en el "extralegal", desplegaron las autoridades con la finalidad de controlar a la prensa y, fundamentalmente, a los periódicos con caricaturas satíricas. Emerge en ese punto, tal como la propia

Gantús señala, la cuestión de la legitimidad del poder político. La perspectiva elegida le permite mostrarnos a un Díaz que era objeto de virulentas descalificaciones, denuncias y acusaciones. Si se tienen en cuenta que en ocasiones las críticas periódicas podían articularse con la protesta en las calles de la ciudad (tal como ocurrió en 1884, en el contexto de la oposición que despertó el proyecto oficial de reconocimiento de la deuda inglesa), se alcanzan a advertir algunos de los obstáculos y los desafíos que tuvo que enfrentar Díaz en la edificación de su poder. Ése es otro de los méritos del libro. "La máxima figura de autoridad de la vida política era cuestionada y vilipendiada de forma reiterada, la imagen del Presidente era escarnecida en las caricaturas difundiendo así la idea de la debilidad del gobernante" (p. 192).

Al final del período analizado, el relato se cierra exhibiendo a un gobierno que resultó victorioso en su afán por coartar los discursos opositores. El sistema de control y de censura de la prensa montado por los porfiristas, si bien no carecía de fisuras y debilidades, demostró a lo largo de los años ser efectivo. La conclusión no debería ocultar, sin embargo, la multiplicidad de factores a partir de los cuales se fue desarrollando un proceso que Fausta Gantús ha trazado con rigurosidad. Desde una perspec-

tiva diferente, a través del estudio de las caricaturas políticas, la autora ha logrado reconstruir la conflictiva interacción entre un poder político en busca de legitimarse y un periodismo crítico que objetaba las decisiones y acciones gubernamentales. Tanto para los interesados en la historia mexicana como para los que buscan interrogantes y enfoques que puedan resultar inspiradores, se trata de una lectura interesante y valiosa.

Inés Rojkind

Instituto de Historia Argentina y
Americana Dr. Ravignani
CONICET - UBA

EL PERONISMO DESPUÉS DEL PERONISMO. RESISTENCIA, SINDICALISMO Y POLÍTICA LUEGO DEL 55. Julio César Melón Pirro, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 288.

Como en otros casos, las primeras aproximaciones que hemos tenido a la historia del peronismo se vinculan con la memoria de los actores; de ahí que persista sobre este tema un sedimento de visiones que se relacionan con nuestra subjetividad y la de los relatos a los que hemos recurrido. Puede que una de las claves del trabajo del historiador esté en desautomatizar esos preconceptos, los ajenos, pero sobre todo los propios y que se vinculan con la experiencia vital y la forma de entender el mundo que tenemos aún antes de arribar a una pro-

REFERENCIAS

1. SABATO, Hilda (2007). "La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada". En: PALACIOS, Guillermo (comp.), *Ensayos sobre la nueva historia política en América Latina, siglo XIX*. México: El Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas. Consultado el 1 de febrero de 2011 desde <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixsabato.pdf>.

NOTAS

- ¹ Ver al respecto el dossier "Siglo XIX e Historia Política" en historiapolitica.com. Consultado el 1 de febrero de 2011 desde <http://historiapolitica.com/dossierxix/>

fesión o campo disciplinario. Ese mismo es el camino que eligió Julio César Melón Pirro al encarar sus investigaciones: revisar su propia experiencia y aquellas ideas que forman parte de su concepción de la Argentina para rastrear los puntos en común y, sobre todo, los divergentes entre el relato heroico que la memoria colectiva puede formar y los datos empíricamente contrastables.

El peronismo después del peronismo es un libro de divulgación y, a su vez, el resultado de los muchos años en los que su autor recabó, escrutó e interpretó

complejas, variadas y numerosas fuentes, además de cotejar las perspectivas que ofrece la historiografía. Sobre estas cuestiones Melón Pirro centró los trabajos de investigación que coronaron su Maestría en Historia, defendida en la Universidad Nacional de Mar del Plata, y su Doctorado, en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, donde había cursado su carrera de grado (en ambas universidades se sigue desempeñando como profesor de Historia Contemporánea). Las propuestas de Melón Pirro se han ido confrontando en numerosas publicaciones y presentaciones en jornadas y congresos, por lo que su labor es conocida entre los historiadores que se ocupan de temas relacionados; por eso no sorprende que veamos la rápida circulación de este libro en las universidades: es que se ha valorado rápidamente el trabajo intenso y meditado.

La historia que nos cuenta se basa entonces en temas de los que podemos tener conocimiento y definiciones, pero no es igual. En su lectura, el peronismo, movimiento político nacido al calor del estado, se encuentra en una situación desconocida: derrotado por la Revolución Libertadora y posicionado en un sentido inverso a los dictados de la experiencia, prohibido y perseguido, se vio sujeto a una serie de cambios

frente a los que se enfrentaron de diferentes maneras que, sin dejar de superponerse, pasaron por la violencia, el sindicalismo y la política.

En el paso “del poder a la marginación” del peronismo operan distintos factores que hacen ver el agotamiento del régimen encabezado por Perón. A la necesidad de reformular claves de la política económica se suma el desgranamiento de los apoyos y, sobre todo, la falta de reacción de los partidarios del gobierno. Mientras los opositores se aglutinan y organizan con la única perspectiva del golpe, las prácticas sobre las que el peronismo refrenda su poder van perdiendo eficacia. La ritualización de los actos donde una plaza repleta respaldaba las posiciones del líder se automatizaron, y las conductas “...a fuer de repetirse, se volvieron estereotipadas y perdieron credibilidad ante propios y extraños” (p. 25). La perspectiva de un gobierno que tuviera como sostén a la CGT instaló en el frente militar una inquietud que modificó el mapa de legitimidades del gobierno. Cuando en septiembre de 1955 Perón volvió a presentar su renuncia ante el Comando de Represión del alzamiento, el ritual se rompió. En lugar de convocar masas que pidieran por aclamación el retiro de la renuncia, la Junta la aceptó. A partir de ese momento, los tér-

minos se invirtieron: la Revolución Libertadora había triunfado y los peronistas pasaron al campo de los derrotados.

A partir de las múltiples reacciones frente a esa situación nueva es que Melón Pirro construye su relato. Lo arma también pensando en las narrativas más difundidas del peronismo en la proscripción: relato militante, memorias y ensayos, y el análisis científico: sociología y ciencia política primero, e historia después. Los acercamientos oblicuos han tratado la violencia política como epifenómeno del sindicalismo y del mundo del trabajo en general, esto es, se han referido a la violencia política como forma de hablar del peronismo. Sobre esto, el texto es contundente "... si la historia del peronismo y la del movimiento obrero después de 1955 se superponen, también se exceden recíprocamente" (p. 120). De esta manera es que *El peronismo después del peronismo* intenta sobreponerse, desde una visión iconoclasta, al apriorismo que sobrevuela los problemas que aborda. La primera reacción es la desmoralización por la derrota, y se manifestó en el "desbande" de los sectores peronistas. En el arco de actitudes de los derrotados encontramos desde brotes de espontaneísmo popular, como una rebelión suburbana en Rosario, hasta la súbita conversión de dirigentes, cuyo

paradigma fue el ex vicepresidente, contraalmirante Teissaire. El nuevo gobierno soportaba las presiones de los propios para que no hubiera ni vencedores ni vencidos mientras la dirigencia partidaria aceptaba la ausencia del líder como algo definitivo y buscaba ubicarse sin tutelas en un nuevo esquema, los sectores sindicales entraban en un recambio que volcaría hacia el centro a dirigentes menos comprometidos. Pero, a medida que se tensaban las posiciones en el nuevo gobierno, las posibilidades de inserción del movimiento pasaban al terreno de las fantasías.

Cuando Aramburu reemplazó a Lonardi, las ambigüedades para los peronistas dejaron de tener cabida: en el plano político se cercenaron los canales de expresión y el sindicalismo peronista vería su central intervenida como correlato de una nueva política económica. Es ahora, con el movimiento definitivamente prohibido y proscripto, cuando las manifestaciones de los peronistas se atomizan en la dinámica dialéctica de la resistencia inorgánica, el surgimiento de políticos neoperonistas y la recuperación de los sindicatos por un lado, y la competencia por el favor del líder en el exilio, por el otro.

Por fuera de los canales consagrados, las bases se manifiestan y sus expresiones pasarán

definitivamente a formar parte del folklore del movimiento y el imaginario político argentino. Así surgió la resistencia, con expresiones que fueron desde provocaciones en actos partidarios de la Libertadora, escaramuzas, fijación de símbolos peronistas en lugares significativos o distribución de panfletos hasta practicar actos de sabotaje en zonas industriales. Aquí, nuestro autor parte del tratamiento de conceptos que se emparentan con la lógica discursiva militar para relacionarlos con el objeto que pasarán a denominar (“resistencia”, “comando”, etc.). Es difícil ver un compromiso de los sindicatos desmantelados o de sus cuadros medios con estos eventos, lo que se aleja de la interpretación de Daniel James; antes bien, los sabotajes aparecen como respuestas demasiado primarias e inorgánicas como para propender a cualquier objetivo que no fuera la intimidación en el marco de conflictos localizados y que, a medida que se generalizaran, causarían alarma a la par de marcar la presencia de un sector social y político que no requería identificación.

Por si estas acciones, sumadas a una primitiva acción terrorista, no bastasen por si solas en su efecto propagandístico, la prensa las reproducía e interpretaba de manera que todo cobraba coherencia en un complot comanda-

do desde el exilio. Pero si bien esa fue la lectura más establecida entre los contemporáneos, Melón Pirro vuelve a tomar riesgos: las directivas de Perón tendientes a desestabilizar el “régimen” promovían prácticas que ya se venían desarrollando; lo que sí lo ocupaba era mantener su jefatura y la línea intransigente, descalificando las primeras manifestaciones de neoperonismo, el pragmatismo sindical y las mesiánicas expectativas de un golpe militar. En función de satisfacer esos intereses, y de buscar posicionamientos propios, es que surge una competencia por “representar la clandestinidad” por parte de distintos dirigentes que, exhibiendo sus virtudes organizativas y su llegada a las bases, pugnaban por liderar la representación de todo el movimiento proscrito. Las falencias organizativas, la falta de comunicación y de elementales medidas de seguridad para la acción clandestina no sólo alimentaron rivalidades entre los distintos grupos sino también recelos operativos.

Con estos dirigentes que compiten por el favor de Perón es visible el quiebre que existe entre las lecturas de las bases y las del lejano líder. El caso más concreto gira en torno a las expectativas golpistas que los dirigentes abrigan. Cualquier militar que tuviera éxito en un golpe representaba un peligro para el poder de

Perón, y él se había manifestado por todos los canales en contra de un eventual golpe peronista, juzgando con acritud a sus ex camaradas. Que operaran en favor de esa opción, y que Tanco y Valle sabiéndose descubiertos prosiguieran con su movimiento, esperanzados en la capacidad de movilización de sus contactos civiles, es otro indicador del carácter difuso del ascendiente que sobre las bases podían tener las consignas desde el exilio. La desmesurada represión a aquel intento clausuraría las esperanzas que en un golpe podían depositar los peronistas; los dirigentes políticos se proyectarían hacia las posibilidades que el nuevo cronograma electoral podía ofrecerles y los sindicales se retraerían hacia la consolidación de los espacios propios en los niveles más básicos de la representación.

Pero a fines de 1956 la violencia resistente entra, para Melón Pirro, en una nueva etapa caracterizada por el abandono del sabotaje en las fábricas y la imposición de una metodología más relacionada con el terrorismo. Esta forma de “propaganda por los hechos” consistía en la detonación de explosivos en objetivos que facilitarían la interpretación y filiación política. La relación de estas prácticas con el mundo del trabajo —premisas que para el autor encorseta las posibilidades hermenéuticas— pasa a ser cada

vez más débil. En vez de una inspiración exógena e inmediata, encuentra “...asociaciones irregulares de personas agrupadas con un fin específico y acotado, cuando no de individuos que decidían poner en práctica curiosas empresas reivindicativas” (p. 127), de base barrial o familiar; lo que explicaría lo limitado de su acción. Por la precaria calidad de los artefactos (cilindros de metal cerrados y con una mecha en un extremo: “caños”) y las “fábricas” caseras, se ven como grupos inconexos de aficionados. Básicamente son “...agrupaciones espontáneas de peronistas que seguían proponiéndose, un tanto vagamente, ‘hacer algo’ contra el gobierno militar” (p. 154), en células sumamente aisladas, coincidentes con la lógica de la guerra de desgaste contra el régimen. Una forma de afirmar la identidad peronista, sustentada en una experiencia de clase, e inspirada y movilizadora a partir de la búsqueda algo mítica de un objetivo: la vuelta de Perón.

Por un carril diferente, el sindicalismo se había propuesto recuperar cuotas de legalidad y aceptación. Esto se explica por las formas en que los distintos niveles de organización se van oponiendo a los intentos gubernamentales por reorganizar la CGT en detrimento de los peronistas. Para tal tendencia, los sindicalistas necesitaban, ade-

más de afinar sus capacidades en la disputa netamente política, consolidar una imagen de sí que los presentara como dirigentes “responsables”, lo que refuerza la visión de un sindicalismo poco proclive a exponerse en la participación de actividades terroristas. En cuanto a la política, Melón Pirro presenta las distintas formas en que los peronistas van proyectándose hacia el proceso electoral. También vemos la modalidad con que todos los sectores políticos van a percibir la necesidad de competir por el voto peronista. En el primer sentido, el rechazo de la tibieza y el combate a los neoperonismos cobran el mismo sentido para el líder que había tenido antes la negativa a acompañar un eventual golpe peronista: el riesgo de que surgieran rivales en la conducción del movimiento. Mientras desde el exilio se especulaba sobre las formas de mantener su protagonismo, modos de desestabilizar al régimen y alternativas políticas más saludables para la reinsertión de Perón, en el país el gobierno reprimía con censura, clausura y cárcel las expresiones que reivindicaran al régimen depuesto. Así, lo que se percibe es cómo, mientras el gobierno va ahogando las posibilidades de erosionar desde su propio movimiento el poder de Perón, el exiliado se va haciendo a la idea de

hacer jugar su capital político en el próximo proceso electoral.

Estas variables aparecen atentamente combinadas por el autor. Cabe mencionar, además, el balance de los procesos electorales en que las legitimidades se ponen en juego. A partir de 1954, punto máximo de caudal electoral del peronismo, se analizan las elecciones de 1957 y 1958 de manera sumamente detallada en cuanto a números y partidos con una base metodológica que permite al lector captar la lógica interpretativa del autor y percibir las incógnitas que a los mismos actores se les imponían. Si sumamos a esto que el libro está muy bien escrito, podemos ponderar *El peronismo después del peronismo* como un importante aporte a la difusión histórica. Las propuestas están sólidamente fundamentadas y al lector se le abren perspectivas que superan las historias sesgadas. Si revisamos la visión de un líder todopoderoso y la reemplazamos por la de un actor político que se adapta —no sin inteligencia— a las posibilidades que la dinámica le impone, podremos conocer mejor a este sujeto polimorfo que es el peronismo, y que ha sabido mantener un rol protagónico en los procesos políticos argentinos.

Carlos Fernando Hudson
CONICET - UNMdP

UNAS FOTOGRAFÍAS PARA DAR A CONOCER AL MUNDO LA CIVILIZACIÓN DE LA REPÚBLICA GUARAYA. Pilar García Jordán, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, pp. 358.

El nuevo libro de Pilar García Jordán sobre fotografías de las misiones entre guarayos –grupo étnico de lengua guaraní, asentado en el noroeste del actual departamento de Santa Cruz, lindante con Beni– merece un comentario en el contexto de la coherente producción de la autora, centrada en el proceso de nacionalización de áreas de frontera en Perú y Bolivia en los siglos XIX y XX y en las relaciones entre Iglesia y Estado.

Desde la publicación de *Cruz y Arado, Fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940* (IEP, 2001), García Jordán avanzó en el estudio de los Orientes bolivianos en base a su conocimiento pormenorizado del caso peruano. Una preocupación central recorre estas páginas, y las de sus posteriores escritos: las complejas relaciones entre la Iglesia y el Estado en medio de un proceso secularizador que, sin embargo, otorgaba a las misiones religiosas un notable protagonismo en la nacionalización del territorio y habitantes. Estado y Iglesia preocuparon por igual a la autora, quien realizó una profunda investigación sobre las concepciones del territorio por parte de los

grupos dirigentes, a la vez que de los proyectos e instrumentos que dispusieron para llevarlos a cabo. Con la misma profundidad abordó el estudio de la Iglesia Católica en su contexto europeo y americano, para finalmente, dedicarse a las complejas relaciones, en Perú y Bolivia, entre ambas instituciones.

La investigación en Bolivia la condujo al Colegio Franciscano de Tarata, donde reside un rico fondo documental relativo a las misiones de Guarayos, sobre las que publicó, su libro *“Yo soy libre y no indio: soy guarayo”* (IFEA, Lima, 2006), al que le sigue el que nos ocupa en esta reseña, dedicado a las fotografías sobre las misiones, misioneros y guarayos, halladas en Tarata y en otros fondos documentales.

Si bien el propósito de *Unas fotografías para dar a conocer al mundo la civilización de la república guaraya* es la explotación de la imagen como fuente, la autora brinda en la primera parte del libro un exhaustivo estudio de la conquista y reducción de los Guarayo, entre 1790 y 1939; de las políticas del Estado boliviano en los denominados “Orientes”, y del papel asignado a las misiones franciscanas, para luego

analizar las relaciones entre las misiones guarayas con otros actores de la frontera, focalizando finalmente la mirada en el interior de las mismas y en el proyecto franciscano de construcción de la República Guaraya.

El libro es tan rico en el texto como en las imágenes, los que conjugados dan por resultado una valiosa contribución al conocimiento de la historia de las misiones de frontera, en general, y de Bolivia, en particular. Es que a diferencia de otros espacios misionales que fueron más estudiados en Bolivia, como la chiquitanía o las misiones entre chiriguano dirigidas desde Tarija, la producción histórica, anterior a la de Pilar García Jordán, sobre las misiones de guarayos, era ínfima. Esta afirmación no implica ignorar los escritos de los mismos franciscanos que actuaron en la región, o las notas dejadas por Alcides d'Orbigni, que la autora recoge y analiza en su contexto histórico. En este análisis es riquísima la recuperación del proyecto de República Guaraya, promovido fundamentalmente por Fray Bernardino Pesciotti a fines del siglo XIX, e ideado como una forma de sustraer a los indígenas a la explotación de los empresarios gomeros del Beni, hacendados y ganaderos de Santa Cruz, por una parte, y por otra, de la "corrupción de las costumbres" producto del "contacto

con los civilizados". Se trataba de un proyecto segregacionista construido sobre dos pilares: la religión católica y algunos elementos culturales guarayos.

En ese contexto la autora nos presenta las fotografías en la segunda parte del volumen. Se trata de 247 imágenes que abarcan la primera mitad del siglo XX. Las primeras pertenecen a una colección destinada a dar "a conocer al mundo barbarizado la civilización de nuestra floreciente república" (p. 134), según las palabras de Pesciotti, en un juego de inversión de bárbaro y civilizado, en el que la sociedad boliviana era caratulada como bárbara y los guarayos como civilizados, obviamente, por la acción de los franciscanos. Este fue el propósito de una buena parte de las fotos que García Jordán pone a nuestra disposición: mostrar el pasaje del espacio salvaje indígena, al civilizado y cristiano.

Pero mucho más se puede extraer de esta extensa colección fotográfica, que invita a su análisis. Ilustra sobre la historia guaraya, entendido el término Ilustrar en el sentido de "dar luz al entendimiento", logrado propósito de la autora.

Ana A. Teruel
 Unidad de Investigación
 en Historia Regional
 Investigaciones Sociohistóricas
 Regionales
 CONICET - UNJu

MARXISMO Y FEMINISMO EN EL PRIMER SOCIALISMO ARGENTINO. Enrique Del Valle Iberlucea y Marina Becerra, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2009, pp. 226.

El libro de Marina Becerra, producto de la reelaboración de su tesis doctoral, aborda de forma inteligente y sugerente un tema poco explorado por la historiografía argentina: la relación entre el marxismo y el feminismo en el primer socialismo argentino. Para ello, recurre al examen de uno de los intelectuales socialistas más prestigiosos de la época, Enrique Del Valle Iberlucea, develando con minuciosidad y agilidad los aspectos más interesantes y significativos en torno a una renombrada figura del campo intelectual de Argentina al despuntar el siglo XX y una de las voces masculinas pioneras en proponer la igualdad civil de las mujeres y plantear la necesidad de incluir el divorcio en el Código Civil.

La investigación de Marina Becerra se basó principalmente en el examen de fuentes documentales del propio Del Valle -libros, revistas, conferencias, cursos, reportajes, folletos, artículos, proyectos políticos, cartas y su tesis doctoral-, complementado con la revisión de las revistas que fundó y dirigió (como *Vida Nueva*, *Revista Socialista*, *Revista Socialista Internacional* y *Revista Humanidad Nueva*), la lectura del órgano de prensa del partido

socialista: *La Vanguardia* y el examen de la *Revista de Educación*. *Órgano gremial del Magisterio de la Provincia de Buenos Aires* (1901-1904). A través de este conjunto sumamente completo de fuentes, la autora realizó un sistemático y sólido análisis que seguramente logrará suscitar el interés de los estudiosos del socialismo, el feminismo y los intelectuales cautivando, además, a todos aquellos interesados en la historia social, cultural, política y de género.

Dividida en cuatro capítulos, la obra comienza con el estudio de las posturas teóricas-filosóficas de Del Valle, su reelaboración del marxismo y sus interpretaciones de la historia argentina y americana. En esta última línea, interesa destacar su concepción del pueblo que en tanto sujeto central de la historia conquistó en la revolución de independencia de 1810 "la independencia económica y la libertad política". Posteriormente, el protagonismo del pueblo es equiparado por Del Valle con el papel central asumido por el partido socialista en el Centenario de la Independencia, cuando se reveló como el continuador de la obra del pueblo, ya que "es revolucionario en la ulterioridad de sus propósitos" (p. 59-60).

A comienzos del siglo XX existía una estrecha vinculación entre feminismo y socialismo e incluso, hacia 1910, era frecuente que ambos términos fueran utilizados como sinónimos. Definido a sí mismo como “aliado” de la causa femenina, Del Valle demostró, tanto en sus escritos históricos como en los proyectos políticos que impulsó en su carácter de senador nacional, una marcada sensibilidad hacia el problema de la emancipación femenina. De estos temas se ocupa el segundo capítulo del libro, probablemente uno de los más atractivos y logrados del trabajo. Allí, Becerra aborda la propuesta de Del Valle a favor de la inclusión del divorcio en el Código Civil, a partir de dos argumentos principales. Por un lado, la noción del matrimonio como un contrato y, en ese sentido, un vínculo que podía ser disuelto por decisión de alguno de los cónyuges. Otro motivo esgrimido por Del Valle para fundamentar el divorcio atendió a un argumento absolutamente novedoso en el contexto de los debates de la época: la falta de amor. Además, el capítulo aborda el proyecto suscripto por Del Valle para reformar el Código Penal, ampliando los causales de no punibilidad del aborto, práctica que -como sostiene Becerra- junto con todos los métodos contraceptivos eran en gran medida “condenados por la sociedad pues ponían en tela de juicio la

idea de la “naturaleza maternal femenina” (p. 82-83). Finalmente, la autora explora el proyecto de emancipación civil de la mujer que elevó Del Valle a la cámara de senadores en mayo de 1918, en donde propone el régimen de la separación de bienes en el matrimonio y aborda el tema de los derechos y las obligaciones de los esposos entre sí y respecto de los hijos, entendiendo, por ejemplo, que todo lo concerniente a la educación de los hijos debe ser responsabilidad de ambos cónyuges por igual, con lo cual apoya la idea de una patria potestad compartida. En gran medida, lo significativo de este proyecto, que además sirvió posteriormente de base a la propuesta que en 1926 se convirtió en “la primera ley que reconoce derechos civiles a las mujeres” (p. 84-85), fue su cuestionamiento a la visión hegemónica de la diferencia sexual entendida en términos de desigualdad y según la cual la mujer era definida en términos de su carencia.

Las posturas del partido socialista frente a la Revolución Rusa y a la Tercera Internacional, así como la posición que asumió Del Valle ante la Primera Guerra Mundial a partir de dos hechos fundamentales: la entrada de Estados Unidos a la guerra y el derrocamiento del zarismo son examinadas en el tercer capítulo del libro. En esas páginas, Becerra explica la siguiente contradic-

ción. Del Valle “el más liberal y el más belicista de los socialistas” se había manifestado a favor del ingreso incondicional a la Tercera Internacional, lo cual implicaba aceptar las 21 condiciones, “apoyando la socialización de los medios de producción y la dictadura del proletariado” (p.131). Tal respaldo –sostiene Becerra– resultaba contradictorio con “la tradición liberal de respeto a las instituciones democráticas, en la que él mismo se había inscripto. Desde esa tradición liberal, Del Valle había asumido sus posiciones frente a la guerra, así como también sus luchas por los derechos femeninos. Quizás el pedido de desafuero, así como su aprobación por parte de la mayoría conservadora y radical del Senado, fueran los costos visibles de lo que se habría podido experimentar como una traición de clase”, propone entonces la autora (p. 160-161).

Percibida como una instancia fundamental para avanzar en la construcción del socialismo y promover el adelanto de los trabajadores la cuestión cultural es abordada en el último capítulo del libro. Tal como explica Becerra, Del Valle participó junto con otros intelectuales socialistas de la época en la defensa de la labor educativa del partido socialista, entendida como una tarea prioritaria. En efecto, y como propone la autora, la labor pedagógica se situó en el seno de las preocupa-

ciones de Del Valle y de otras renombradas figuras, por ejemplo Alicia Moreau, una de sus principales colaboradoras, alentando emprendimientos consagrados a la educación y a la difusión de la cultura, como escuelas y ateneos, en donde se impartían cursos y conferencias de extensión universitaria.

Ya en sus conclusiones Becerra sintetiza los principales aportes de Enrique Del Valle Iberlucea, quien se preocupó por la desnaturalización de los roles sexuales, proponiendo, además, entender a la diferencia entre los sexos como términos equivalentes y complementarios. Desde esa perspectiva, Del Valle inscribe la lucha por la emancipación femenina, definida como “una de las tareas prioritarias del partido socialista”. Por otra parte, Del Valle se destacó por su particular mirada sobre la conformación del socialismo, proveniente de su interpretación italiana del marxismo, así como de “la selección y combinación de elementos de su herencia cultural hispánica”, y por asumir “una posición crítica frente al fatalismo económico y la certeza de la socialdemocracia europea en el triunfo inevitable del socialismo” (p. 201); con lo cual, se distanció de la interpretación teleológica de la historia que dominaba entre los intelectuales más renombrados de la Segunda Internacional. Asimismo, y tal como lo señala Becerra,

Del Valle rescató la tradición española, empleando argumentos distintos a los planteados por los nacionalistas durante la primera década del siglo XX. De esta forma, participó de los debates del Centenario en torno a la tradición nacional, estableciendo –como sugiere Becerra– “un contrapunto con los nacionalistas, al atribuir al pueblo español, así como al gaucho ‘un espíritu de libertad’ opuesto a cierto ‘espíritu de dominación’ legado por los romanos a través de la iglesia católica, hasta el presente” (p. 202).

Sin ánimo de resumir todos los aportes del trabajo, me permito destacar la sugerencia con la que Marina Becerra concluye su obra. Retomando la pregunta inicial que guió su investigación, referida a si era viable la síntesis propuesta por Del Valle entre liberalismo, reformismo, feminis-

mo y marxismo, Becerra no duda en rescatar el papel que desempeñaron las aspiraciones de Del Valle, sus sueños, al contribuir a forjar otros, dirigidos “a cuestionar las relaciones de poder existentes entre los sexos” (p. 204). Con esta propuesta alentadora, Becerra cierra su libro, atractivo, minucioso y valioso que no dudo se convertirá en lectura obligada para todos aquellos interesados en conocer en profundidad la obra de Enrique Del Valle Iberlucea y, a través de su estudio, enriquecer nuestra mirada sobre la historia socio-cultural, intelectual y de género durante una época fundamental de la Argentina moderna.

Vanesa Teitelbaum

Instituto Superior de Estudios Sociales
CONICET - UNT

PROBLEMAS NACIONALES A ESCALAS LOCALES. INSTITUCIONES, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA MODERNIDAD EN JUJUY. Ana Teruel (directora), Prohistoria, Rosario, 2010, pp. 348.

El presente libro es el resultado de un trabajo colectivo que logra materializar a lo largo de nueve artículos el diálogo subyacente entre “lo nacional” y “lo local”, tantas veces preconizado –pocas conseguido– y siempre ineludible para repensar la historia nacional desde una perspectiva local, regional y provincial. Las cuestiones nacionales son

examinadas desde lo netamente jujeño. El objetivo principal –lejos de escribir una historia provincial– consistía en desplazar el foco desde el centro político-económico nacional a otros puntos del país para capturar singularidades y regularidades de los procesos históricos.

Los estudios han sido abordados desde distintos enfoques

metodológicos, pero todos tienen en común la escala reducida superando la confusión conceptual entre “historia local” y “microhistoria”. Se propone una “nueva historia local” que vaya más allá de la apuesta de *Bloch* y los de *Annales* respecto de encontrar las regularidades sobre las particularidades. Como lo define Ana Teruel, “la nueva historia local recorre el camino inverso interesada más en rescatar las particularidades de un supuesto camino homogéneo” (p. 35). Por ello, era necesaria la reducción de escala de las diferentes unidades de análisis que contemplan desde la provincia o una región hasta una fábrica, una ciudad, un estadista, un empresario, una familia e inclusive un acontecimiento.

A lo largo del libro subyace la pregunta que unifica los capítulos: ¿cómo se reveló la modernidad en el ámbito local en sus distintas manifestaciones? Ello remite a definir el concepto de “lo moderno” que se adopta. Señala la directora de la obra que “cuando hablamos de modernidad nos estamos refiriendo a ese conjunto de cambios, en un proceso de larga duración, surgido en Europa occidental y con vocación de universalidad” (p. 48). Teruel cuestiona la pertinencia de transpolar en el análisis los elementos constitutivos de la modernidad europea a las diferentes trayectorias históricas de las sociedades

latinoamericanas y subraya que las manifestaciones de la modernidad en Jujuy –una porción de América Latina– son consideradas como producto de una situación de colonialismo que las condiciona.

De este modo, la problemática de la modernidad es abordada en todos los artículos desde perspectivas de análisis muy diversas. Así, por ejemplo, la transformación de un “hombre nuevo”, un miembro de una familia tradicional durante la transición del período borbónico al republicano muestra una trayectoria inversa al común de estos casos, es decir, un exitoso empresario, militar, comerciante, hacendado que “mutó de arquetípico funcionario borbónico a jefe revolucionario y hombre de confianza de la Junta de Buenos Aires” (p. 56), pero con trágico final. Ello permite verificar que no siempre un destino singular se corresponde con el prototipo que propone la historiografía.

Por su parte, la modernización fiscal es examinada en un cuidadoso estudio comparativo entre las finanzas públicas de Jujuy y Tucumán. El análisis de la construcción de sistemas fiscales contempla los rasgos comunes y las singularidades derivadas de la estructura socio-económica de cada provincia. Asimismo, aborda las reacciones de los contribuyentes (reclamo, morosidad,

evasión y movilización) y las rectificaciones por parte del Estado para adecuar paulatinamente las novedades en materia tributaria a las demandas de la población. También, la propiedad privada como elemento imprescindible de modernidad ha sido reconstruida minuciosamente abarcando un extenso período. La compleja estructura agraria de las regiones (Quebrada de Humahuaca, Puna, Valles Centrales y Valles subtropicales) es analizada no sólo desde el punto de vista ecológico, sino también étnico, social e histórico en una impecable y sintética caracterización. Los diferentes regímenes de propiedad territorial fueron modernizados gracias a la labor de un actor fundamental, Eugenio Tello, cuya participación constituye un punto de inflexión entre el antiguo y nuevo orden; entre el poder local y central.

Del mismo modo, el ineludible proceso de urbanización y sus efectos en la sociedad moderna jujeña ha sido considerado en dos artículos desde perspectivas diferentes. Por un lado, la problemática del abasto de carne en el mercado nacional y en San Salvador de Jujuy, en particular, es un estudio que explora aspectos cuantitativos y cualitativos de la producción, comercialización y regulación del comercio de carnes y un análisis pormenorizado de los actores involucrados,

es decir, carniceros y matarifes y la Municipalidad de la capital jujeña. También se introduce el estudio de caso del actor individual, un inmigrante belga. Por el otro, el impacto de la expansión urbana en el déficit habitacional es examinada en los principales núcleos urbanos, la Quiaca, San Pedro y San Salvador de Jujuy, lo que enriquece el análisis por la diversidad socioeconómica y cultural. A partir de la constatación del desequilibrio entre aumento de la población y oferta de viviendas se exploran sus derivaciones –el hacinamiento, la precariedad y las prácticas de alquiler cada vez más frecuentes– como así también las repercusiones en la prensa.

La modernización del sistema político y sus efectos sobre la sociedad son las cuestiones que organizan los últimos cuatro capítulos. Las transformaciones de las prácticas políticas y la irrupción de la participación y movilización ciudadana, a partir de la universalidad del sufragio constituyen el objeto de un minucioso estudio sobre los cambios y permanencias del sistema político tras la Ley Sáenz Peña. Se analiza la transición desde la indiferencia ciudadana a la irrupción del pueblo en las calles, considerando la problemática con su contradicción estructural, es decir, la conquista de los derechos civiles y políticos y –conjuntamente– la

permanencia de la “desigualdad y desposesión socioeconómica”. Asimismo, un acontecimiento, una revuelta popular a raíz de la expulsión de un curandero en la capital jujeña se convierte en objeto de estudio y plantea el debate sobre la validez de los hechos de corta duración en el análisis histórico. “La modernización en el sentido de adopción del saber médico para las políticas de salud permitió construir un sistema de servicios y trazar una muralla entre la medicina y las prácticas tradicionales” (p. 123). El Estado planteó la lucha contra “las prácticas que ligan la salud a lo divino; confrontaron lo secular con lo sagrado, lo moderno con lo arcaico” (p. 124). El tercer artículo renueva la discusión sobre la contraposición largamente fundada entre “sociedades tradicionales” y “sociedades modernas” y sostiene que el “pasaje de una a la otra no constituyó un proceso unidireccional de cambio social”. El dinamismo de la vida política local anterior a 1943 pone en entredicho la conceptualización de la sociedad como totalidad. Propone superar preconceptos del comportamiento de los sectores populares jujeños –como el paso de subordinados a víctimas de la dominación carismática del caudillo– y cambiar esa visión entendiendo al peronismo como “compromiso ideológico, conexión afectiva, o simple pragmatismo”.

El último artículo describe las transformaciones socio-laborales de un espacio regional, Palpalá, como efecto del proyecto nacional de intervención estatal de industrialización en Altos Hornos Zapla. La empresa demostró una gran capacidad transformadora de la vida fabril y social de los trabajadores, así como de los espacios privados y cotidianos, trastocando desde el mercado de trabajo libre asalariado a la familia, la escuela, la enfermería, la proveeduría y el club.

En suma, como el lector podrá apreciar, se trata de una obra de gran valor por su nivel de fundamentación documental y conceptual, que con sus hipótesis y cuestionamientos destierra mitos del pasado nacional. Su mayor logro está dado por la multiplicidad de temas abordados y el colorido abanico que se despliega al contemplar una gran diversidad de objetos de estudio, regiones geográficas, actores, instituciones, acontecimientos, procesos, marco temporal, fuentes y metodologías. Así, se recorren 350 páginas entre campo y ciudad, región, provincia y nación, fábrica y viviendas, inmigrantes y pueblos originarios, carniceros, contribuyentes, gobernadores, industriales azucareros, etc., que dibujan la heterogeneidad del pasado jujeño y –por consiguiente– sugiere otra lectura de la historia nacional. En este sentido, el

libro es una cabal respuesta a la pregunta de Frederic y Soprano: “¿O es que –como suele ocurrir en buena parte de las ciencias sociales– sólo aquellas investigaciones que circunscriben su unidad de análisis a la ciudad de Buenos Aires, el conurbano bonaerense o a la región pampeana

pueden aspirar a comprender ‘la política’, ‘el Estado’ y ‘la cultura política’ en Argentina?” (p. 320).

Claudia Elina Herrera

Instituto Superior de Estudios Sociales

CONICET - UNT

EL MAPA DE LA DESIGUALDAD EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX. Jorge Gelman (coordinador), Prohistoria, Rosario, 2011, pp. 405.

Una de las características principales de América Latina como región la constituye su intensa desigualdad, tanto entre las regiones que la componen como al interior de las mismas. Este tópico ha ido ganando espacio tanto en los debates académicos como en los políticos, al punto en que se ha logrado cierto consenso en que la evolución de las disparidades recientes no sólo se vieron influidas por sus determinantes directos, sino que también existe un componente de tendencia o persistencia histórica que hay que ubicar más atrás en el tiempo. En consecuencia, gran parte de la discusión gira en torno a cuál episodio histórico constituyó el disparador de esa persistente y elevada desigualdad que caracteriza a la región. Y los interrogantes más importantes en los debates recientes aluden a la (compleja) asociación entre el modelo de desarrollo y

la distribución de alguna medida de bienestar.

Este libro trata precisamente sobre estos temas: a través de un estudio cuantitativo y riguroso para diversas provincias, se postula la primera mitad “larga” del siglo XIX como laboratorio para el caso argentino poniendo énfasis en dos grandes tópicos: las diferencias regionales por un lado y, por otro, la desigualdad personal y su relación con el crecimiento y otros posibles determinantes.

La obra se estructura en un capítulo introductorio y nueve restantes en los que renombrados investigadores de diversas universidades e institutos del país analizan para diferentes provincias –en algunos casos realizando comparaciones entre las mismas–, el comportamiento y la magnitud de la distribución de la riqueza y su relación con los fenómenos de crecimiento, urba-

nización, diferencias regionales, especialización productiva, dotación de factores, derechos de propiedad y factores demográficos e institucionales en episodios particulares del período para los cuales las fuentes lo permiten. Cada capítulo, además, contiene los tópicos relevantes a las temáticas clásicas de las historiografías provinciales sobre los que aún falta mucho por conocer y debatir.

Esta compilación constituye, en mi visión, un valioso aporte en al menos tres sentidos. En primer lugar, el uso de de las fuentes y una metodología común para las distintas regiones en esta etapa pre estadística no sólo son importantes para enriquecer el debate con los resultados conseguidos, sino que este esfuerzo riguroso realizado por los autores pone de manifiesto la necesidad de abandonar la idea de estudiar Buenos Aires o el litoral como exponentes de la realidad nacional y de contemplar los diferentes espacios que componen el complejo mapa de la Argentina a la hora de extraer conclusiones. Por supuesto, aunque la obra no es exhaustiva sí comprende las realidades sociales más variadas y representativas del territorio.

En segundo lugar y en relación con lo anterior -como menciona Jorge Gelman en el capítulo introductorio-, de la evaluación de los resultados obtenidos

para las provincias analizadas tomadas en conjunto surge que la divergencia regional constituye el rasgo particular de este período. De esta manera, la desigualdad regional, entendida primero como el liderazgo o la ventaja de Buenos Aires en relación al resto y segundo del litoral respecto de las restantes regiones, no habría sido siempre así en la historia del territorio argentino, sino que tendría un inicio, o al menos un episodio en que se dispara, y otros de caídas o bajas de desigualdad o, como afirma el autor, de cierta convergencia. Es decir, es en esta etapa posterior a la crisis del orden colonial y previa al modelo agroexportador que se registraron por primera vez y de manera significativa las disparidades regionales; si bien en la segunda mitad del siglo XIX las mismas se redujeron, la divergencia generada en el período que abarca esta obra fue de tal magnitud que no se pudo revertir bajo ningún otro modelo de desarrollo. Son estos resultados los que le permitieron a Gelman postular la hipótesis de ubicar a este período como el despegue de la divergencia regional. A modo de ejemplo, resultan paradigmáticos los contrastes entre Buenos Aires y Córdoba a fines de los años 1830 (capítulo 2 de Gelman y Santilli) o incluso entre Buenos Aires y las economías provinciales más exitosas entre las décadas de 1850 y 1870.

Esta misma divergencia se manifiesta al interior de las provincias, dentro de las cuales parece no existir un patrón sistemático. Así lo documenta la comparación de Jujuy, con subregiones drásticamente diferentes, versus Tucumán, donde parece haber existido una relativa homogeneidad, como lo documentan Parolo y Fandos en el capítulo 9. A partir de estos resultados el autor propone además que ese desempeño económico dispar de las regiones argentinas en esta primera mitad larga del siglo XIX, si bien intervienen otros factores, se explica principalmente por la disímil dotación de recursos y más aún por la ubicación geográfica de los mismos en una etapa de atlantización del comercio, en la que se debilitan los mercados interiores.

Finalmente, teniendo en cuenta todos los casos analizados y la variedad en los resultados conseguidos, es factible concluir, como lo hace Jorge Gelman, que el crecimiento no impacta en la desigualdad ni existe ningún tipo de asociación directa entre ambas variables. Coexisten casos como el de Buenos Aires (capítulo 5, Gelman y Santilli) de intenso crecimiento económico con elevada desigualdad y de estancamiento con elevada desigualdad como Entre Ríos (capítulo 4, Djenderjian y Schmit) a finales del

período. Y lo mismo ocurre con el resto de los determinantes. Casos como el salteño (Mata, capítulo 8) donde la relativamente alta “propietarización” modera la elevada desigualdad, y como el tucumano (Parolo y Fandos, capítulo 7) donde la alta fragmentación de la propiedad de la tierra coexiste con desequilibrios intensos en la distribución de la riqueza. Asimismo, la condición urbano-rural tampoco presenta regularidades en su relación con los niveles de desigualdad. Mientras la ciudad de Buenos Aires (Guzmán, capítulo 1) parece ser más equitativa que la campaña (Gelman y Santilli, capítulo 5), lo opuesto ocurre en Tucumán (Parolo y Fandos, capítulo 7). Y lo mismo ocurre con el resto de las variables analizadas a lo largo de los capítulos. Resulta evidente entonces que al hablar de desigualdad no estamos hablando únicamente de desarrollo económico y dotación de factores, sino que son un número grande de interacciones entre otras características —sintetizadas por Gelman en el papel de la historia, las instituciones y las políticas— las que determinan los niveles y evolución de la desigualdad.

Beatriz Álvarez

Universidad Nacional de Tucumán

GEOGRAFÍA Y CALIDAD DE VIDA EN LA ARGENTINA. RANKING DEL BIENESTAR POR DEPARTAMENTO. Guillermo Velázquez, Editorial Académica Española Argentina, España, 2011, pp. 140.

El reciente libro *Geografía y Calidad de Vida en la Argentina. Ranking del bienestar por departamentos* publicado en 2011, forma parte de una vasta y reconocida serie de producciones sobre las temáticas de calidad de vida en Argentina del geógrafo Guillermo Velázquez, investigador principal del CONICET y profesor titular de la Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires.

La publicación del libro consta de diferentes secciones que alumbran al lector respecto de la metodología y de múltiples análisis de variables del territorio argentino en los períodos censales 1991-2001.

Los temas abordados en el libro fueron de amplia repercusión en los medios de comunicación nacionales y locales de la Argentina; desde donde se difundieron algunos de los resultados plasmados las investigaciones del Dr. Velázquez.

Geografía y Calidad de Vida en la Argentina. Ranking del bienestar por departamentos indaga sobre la medición del bienestar desde múltiples dimensiones y factores brindando una visión totalizadora del territorio argentino.

Esta publicación se subdivide en siete secciones. La primera

introdutoria, aborda las cuestiones conceptuales y metodológicas respecto de la pobreza, nivel de vida y bienestar; donde se diferencian claramente los conceptos de bienestar y nivel de vida, así como los aspectos conceptuales y metodológicos de pobreza y bienestar. La segunda sección del libro denominada "La 'medición' del bienestar", discute las principales dificultades metodológicas respecto de la medición del bienestar en Argentina, referidas a la disponibilidad de fuentes y escalas; así como de los problemas referidos a utilización de divisiones territoriales artificiales como son las provincias o departamentos; paralelamente, se describen los indicadores seleccionados por el autor para la medición del bienestar; para la Dimensión Educación, Salud, Vivienda y equipamiento, y Riesgos ambientales y atracción del paisaje.

La tercera sección del libro "Modificaciones y continuidades en los indicadores del bienestar. Situación global" realiza una introducción general acerca de los indicadores considerando las modificaciones y continuidades en los indicadores respecto de los períodos censales 1991 y 2001. Aquí se destaca la implementación de sistemas de in-

formación geográfica donde se pueden observar una gran variedad de mapas de Argentina con indicadores por departamentos. A lo largo de este apartado, se analizan diferencias de acuerdo a los indicadores respecto del Nivel de Instrucción en las décadas de 1990 y 2001, estas cifras son examinadas considerando los cambios cualitativos del sistema educativo y a las fragmentaciones territoriales existentes a nivel nacional y provincial. Tal como lo plantea el autor: "Si bien el incremento, en términos genéricos, de la escolaridad básica parece auspicioso, es probable que esto tienda más a reflejar mayor contención en el sistema educativo formal que mejoras en los resultados alcanzados" (p. 10).

El análisis continúa con la Dimensión Salud, desde donde se plantean y analizan fuertes contrastes al interior del territorio nacional y donde se destacan los valores más preocupantes de mortalidad infantil en el NOA y NEA; así como en regiones del Conurbano bonaerense; coincidiendo algunos de estos territorios con la población que carece de cobertura social. "Esto es producto de la alta proporción de población que carece de inserción laboral formal en un ámbito caracterizado por alta composición de población campesina y migraciones rural-urbanas que contribuyen sostenidamente a

incrementar un proletariado urbano desestructurado" (p. 17).

A lo largo del texto, se analiza la situación de la vivienda a través de los indicadores que dan cuenta de la proporción de hogares hacinados y la carencia de retrete. En términos generales el NOA y NEA presentan las situaciones más desfavorables, así como el segundo cordón del Conurbano Bonaerense. Se analizan los períodos censales 1991 y 2001 donde se presentan una serie de mapas con los indicadores utilizados en el nivel departamental. En especial, se destacan los cambios del período 2001 donde a la situación desfavorable de la vivienda se acompañan una serie de políticas que afectan las fragmentaciones ya existentes. "Al deterioro de las viviendas existentes se sumó entonces una dicotomización de la oferta en donde tenemos, por un lado, unidades minúsculas y deficientes destinadas a sectores de bajos ingresos mientras, por el otro, se dinamiza la construcción suntuaria, destinada a la demanda solvente de agentes de altos ingresos" (p. 26).

Otra de las dimensiones donde se analiza el territorio argentino en el período 2001 es el hábitat y equipamiento doméstico; en este aspecto el libro *Geografía y calidad de vida en la argentina. Ranking del bienestar por departamentos* examina una serie de indica-

dores como hogares con cloacas, agua corriente, electricidad, gas de red, alumbrado público, pavimento, recolección de residuos, transporte público y teléfono público; brindando un importante aporte a la dimensión pública de la calidad de vida; sumándolo a otros indicadores como hogares con freezer, heladera, lavarropas, video, teléfono celular, teléfono fijo, tv por cable o satelital, horno de microondas, internet y computadora personal; desde donde se presenta una análisis de la dimensión privada de la calidad de vida. Aquí se destacan la profundización de las fragmentaciones territoriales existentes a través de políticas de privatización de servicios. "Durante los noventa se privatizaron prácticamente todos los servicios públicos, entre ellos los de agua corriente y cloacas. Es por eso que los segmentos menos solventes de la población quedaron fuera de esta exacerbada lógica del mercado" (p. 33). El análisis territorial de estos indicadores es acompañado con una serie de mapas en el nivel departamental.

El hábitat y el ambiente circundante son considerados en esta obra a través de indicadores de inundabilidad, presencia de basurales y villas de emergencia, donde se destacan los territorios más desfavorables, acompañado de cartografía con indicadores a nivel departamental.

Como último apartado de la sección "Modificaciones y continuidades en los indicadores del bienestar. Situación global", se presenta un análisis comparado de riesgos ambientales desde donde se consideran la combinación de riesgo de inundación, sismicidad, vulcanismo, tornados y pérdida de suelos (el mapa 25, presenta un índice de calidad de vida ambiental - 1996). Este análisis es acompañado con otros indicadores como vivienda de veraneo para el fin de semana para los períodos censales 1991 y 2001 (mapa 26 y 27).

La cuarta sección del libro presenta un apartado denominado *Modificaciones y continuidades en los indicadores del bienestar. Los mapas del bienestar en la Argentina en 1991 y 2001*, donde se brinda una detallada exposición de la metodología utilizada para la elaboración del índice de bienestar; especificándose la ponderación de variables y el origen de los métodos elegidos. El Cuadro 5: Dimensiones, variables y pesos relativos. Índice de bienestar (1991-2001) ubicado en la página 64, presenta una puntualizada síntesis del apartado. Así, de acuerdo a la metodología propuesta y los indicadores previamente analizados en el nivel nacional se presentan un Índice de Bienestar por regiones para los períodos censales 1991 y 2001. Este se presenta primera-

mente por regiones en el Cuadro 6: Índice de Bienestar y posición por regiones, 1991 y 2001, en la página 65; y posteriormente por departamentos en los mapas 28 Índice de Bienestar. Argentina c1991 y mapa 29 Índice de Bienestar. Argentina c2001 (p. 66 y 67).

En el quinto apartado del libro, se presenta la "Relación entre escala urbana y bienestar", donde se plantea la importancia de las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIS) como las portadoras de los mejores indicadores de calidad de vida. "La escala urbana ejerce un fuerte poder de discriminación en el grado de bienestar. El índice alcanza su máximo valor para los departamentos que cuentan con Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIS) grandes (400.000 - 999.999 hab.). En segundo término se ubican los departamentos con ATIS medias y, en un tercer escalón, las grandes ciudades" (p. 72). En este apartado, se presenta una detallada explicación respecto de las ATIS y los indicadores utilizados para la elaboración del índice.

En el apartado "Escala urbana y calidad de vida: un "ranking" del bienestar" se presentan una serie de ciudades argentinas que superan los 50000 habitantes, destacándose el mapa 29 Ciudades Intermedias. Argentina, 2001 y el cuadro 9: Ciudades argentinas según categoría urbana (2001); en

las páginas 75 y 76; desde donde se presenta un índice de bienestar y su correspondiente ranking para las ciudades grandes, ATIS grandes y ATIS Intermedias (destacándose la ciudad pampeana de Punta Alta en el primer lugar, seguida de Río Grande, Río Gallegos, Bahía Blanca y Necochea - Quequen). Es importante destacar la gran repercusión periodística en medios locales y nacionales que tuvo la publicación del presente ranking.

En el último apartado del libro "Factores de diferenciación del bienestar en la Argentina", se complementa la investigación a través de diferentes factores explicativos con el objeto de revelar las desigualdades en las condiciones de vida de la población en Argentina. Se abordan los resultados del índice de bienestar a la luz de la dinámica migratoria y de una clasificación sobre territorios expulsores y receptores (a través de la tasa de crecimiento migratorio); donde posteriormente se incluye la vinculación entre el bienestar y la centralidad, del cual surge un análisis de corredor (*buffer*) por intervalos de distancia a la capital nacional realizado por el autor.

Paralelamente, se analiza la asociación entre bienestar y categorías urbanas, manifestando la relación entre el tamaño de las ciudades y el índice de bienestar. Finaliza la presente publicación

con la comparación de los resultados del índice de bienestar y el Producto Bruto Geográfico, y los factores relacionados con hechos delictivos (Tasa de delincuencia), desocupación (Tasa de desocupación) y gasto en actividades científicas y tecnológicas.

Este libro representa una fuente ineludible para todos los que deseen tratar e investigar problemáticas socioterritoriales

que involucren el territorio nacional, brindando una visión integradora, pero con recursos estadísticos y análisis a escalas provinciales y departamentales que permiten visualizar las diferentes fragmentaciones territoriales.

María Magdalena López Pons
Centro de Investigaciones Geográficas
Facultad de Ciencias Humanas
UNICEN

PUNA Y ARQUITECTURA, LAS FORMAS LOCALES DE LA CONSTRUCCIÓN. Jorge Tomasi y Carolina Rivet (coordinadores), Editorial Marcelo Kohan, Buenos Aires, 2011, pp. 176.

Puna y Arquitectura presenta resultados y reflexiones desarrolladas por estudiantes e investigadores universitarios, en un trabajo conjunto con pobladores de Susques y Rinconada, dos localidades pertenecientes a la puna jujeña. El libro relata el encuentro entre el equipo universitario, las comunidades y sus técnicas constructivas basadas en el uso de la tierra, conocidas e implementadas por los constructores locales. Se buscó poner en conocimiento y valor estas técnicas poco desarrolladas en el ámbito académico, y comúnmente asociadas erróneamente a la pobreza.

El trabajo implicó la construcción de diferentes ampliaciones y mejoras para veintidós viviendas tanto rurales como urbanas, pertenecientes a casas de familia. Las mismas fueron seleccionadas

por las organizaciones locales y desarrolladas en conjunto con el grupo universitario, generando un entrelazamiento de conocimiento popular y académico.

La experiencia fue desarrollada mediante el Programa de Voluntariado Universitario, dependiente de la Secretaria de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. El mismo permitió estructurar, convocar y ejecutar un proyecto de extensión universitaria entre los años 2005 y 2009, contribuyendo de esta forma con el anhelado ejercicio de interacción entre la academia y comunidades escasamente consultadas y por lo tanto frecuentemente desconocidas por el saber formal.

El libro se organiza en cuatro partes. En primer lugar se desarrolla un capítulo destinado a

las miradas locales, escritas por los integrantes de la comunidad. Presenta el enfoque particular de referentes locales, que hacen hincapié sobre diferentes aspectos. Los relatos van desde la descripción de la historia local y su influencia en las características identitarias más significativas de sus pueblos, hasta la reflexión sobre las antiguas técnicas de construcción, aprehendidas y transmitidas inter-generacionalmente. Desarrollan en este último punto la especial relación entre abuelos, padres e hijos, que transmiten junto al conocimiento de la técnica, un espíritu ligado estrechamente a la tierra, desplegado de múltiples formas en la identidad puneña.

En segundo lugar se desarrolla el capítulo destinado al proyecto Puna y Arquitectura. En el mismo se procede a la explicación del trabajo de extensión universitaria realizado, en estrecha relación con las comunidades. Las mismas seleccionaron las viviendas sobre las cuales se resolvieron las mejoras y acompañaron las tareas de ejecución. Este proceso compartido de manera integral, fue lo que garantizó el desarrollo de una tarea orientada directamente a la resolución de necesidades comunitarias. Necesidades que van desde la ejecución concreta de espacios familiares, hasta la elaboración del propio libro. El mismo re-

presenta un testimonio histórico y actual de comunidades conocidas por relatos foráneos, que han tenido en este caso la posibilidad de mostrar una parte de sí a través de su propio relato y de la experiencia compartida con el grupo universitario.

El desarrollo del proyecto permitió la deconstrucción de un falso imaginario -principalmente institucional provincial- sobre la arquitectura y formas de vida puneña, asociado a la precariedad y minimizando los recursos de la población local. La experiencia desarrollada permitió la elaboración de un sólido cuerpo conceptual construido a partir de la práctica concreta y compartida.

Esta dinámica expresa no sólo un replanteo del rol de la comunidad, del valor de su voz y del modo de uso de sus recursos y conocimientos específicos, sino una forma alternativa de producir conocimiento respetuosa de lo social, rigurosa metodológicamente y transformadora debido a su alta potencialidad de aplicación directa del conocimiento producido.

Más adelante se da lugar a las características del espacio doméstico jujeño, particularmente de Susques y Rinconada, lo que implicó investigar en la imbricación entre el espacio producido y la realidad social de las familias. Estos espacios se encuentran vin-

culados estrechamente a la práctica y dinámica del pastoreo que llevan adelante las familias de las comunidades involucradas, teniendo en cuenta la temporalidad que deviene de la historia familiar.

El libro presenta un tercer capítulo destinado a las técnicas y saberes constructivos se sumerge en la materialidad del espacio doméstico, a partir de la recopilación y análisis de las diferentes técnicas implementadas por los constructores de Susques y Rinconada. A su vez da cuenta de la complejidad y riqueza del conocimiento local sobre las formas de construcción, profundizando el análisis de cinco temas.

En primer lugar, una parte de los integrantes del equipo de trabajo explican el uso del pircado para la ejecución de cimientos, sobrecimientos y muros. Esta tecnología conlleva la utilización de la piedra, conformando una combinación especialmente apropiada junto al uso del adobe en construcciones mixtas.

En segundo lugar se desarrolla el uso del adobe para la ejecución de muros, que constituye la principal forma de resolución constructiva local. Teniendo en cuenta la vasta bibliografía existente al respecto, miembros del equipo reflexionan sobre las particularidades de la zona a partir del uso histórico y masivo de esta tecnología.

En tercer lugar explican cómo se resuelven las estructuras de los techos, haciendo hincapié en el profundo conocimiento técnico de los maestros constructores, teniendo en cuenta la complejidad y sus lógicas particulares a través de su materialidad, comportamiento estructural y técnicas constructivas.

Por último, en cuarto y quinto lugar, abordan soluciones constructivas utilizadas para cubiertas, a partir del desarrollo de la técnica del guayado o techo de paja y el torteado de barro. La primera, con escasa bibliografía existente al respecto, se describe –como en todos los casos– en cada uno de sus pasos, criterios y cuidados. El torteado, si bien más desarrollado por la bibliografía, se presenta como una alternativa en baja debido a las facilidades que presentan otras opciones ligadas al mercado. Esto resulta motivo de análisis por parte de los miembros del equipo avocados a este tema, teniendo en cuenta que sigue representando, al igual que las anteriores, una de las más antiguas formas de construcción, valoradas y reproducidas con destreza por los constructores de las comunidades comprometidas en la experiencia.

Finalmente, un cuarto capítulo desarrolla la forma en que las casas, los puestos y los domicilios o casas de campo, constituyen di-

ferentes tipos de asentamientos que conforman el espacio doméstico en estas comunidades. Para identificarlos, fue necesario extender el análisis al universo más amplio de las prácticas sociales de los pobladores. De esta forma se identifica el rol significativo del pastoreo de llamas, cabras y ovejas, a su vez en relación con otras actividades. Las mismas ejercen una fuerte influencia en la configuración de los espacios domésticos en los que finalmente confluyen variables simbólicas, ecológicas y sociales.

El pastoreo conlleva una dinámica colectiva de desplazamiento estacional, que hace a la construcción de una concepción particular de las formas locales de territorialidad. En esta concepción, la casa no se restringe a la vivienda familiar. En este marco se configura lo que constituye una red de asentamientos ligados al ciclo anual de movimiento de la familia, que juntos confor-

man una unidad, a partir de la asunción de funciones y sentidos específicos.

A modo de cierre, el libro presenta una completa y crítica descripción de la experiencia desarrollada, enlazando cuestiones tan concretas como la implementación de tecnologías constructivas, con la compleja red de relaciones sociales e históricas de las comunidades de Susques y Rinconada. El resultado es un importante antecedente para las comunidades puneñas que buscan construir su propio testimonio escrito; así como para quienes buscan desarrollar una producción de conocimiento en la que el objeto central confluye con la necesidad comunitaria, alcanzando en su propio desarrollo, la aplicabilidad y transferencia buscados.

Paula Luciana Boldrini Peralta
Instituto Superior de Estudios Sociales
CONICET - UNT

